

al vuelo

Desde hace algún tiempo, ¿está resultando más difícil la lectura de VIENTO SUR? Lo hemos escuchado de bastantes lectores, algunos preocupados, otros no tanto, o incluso dándole un tono que podría tomarse como un elogio (“*ha subido el nivel*”...). Reconozco que es un problema que creo que tiene fundamento, que me preocupa mucho y que, desde luego, no es ese el “nivel” que me gustaría que subiera en nuestra revista. Quería invitar a lectores y amigos a hacernos llegar opiniones y propuestas, y con ese fin, voy a avanzar las mías.

VIENTO SUR es una revista política militante y su espacio político es el anticapitalismo, dentro del cual queremos que convivan, y debatan, ideas, análisis, enfoques plurales sobre temas de actualidad, entendida en sentido muy amplio: todo lo que suscita la atención y el interés en cómo combatir al capitalismo, comprenderlo, analizar sus instituciones, hacer un balance crítico de las decisiones con las que está destruyendo derechos e impidiendo a la mayoría de la humanidad vivir dignamente... puede entrar en el sumario de la revista.

La primera obligación de los editores es que a los lectores les interese lo que leen en la portada y encuentren en ella, si no todos, una mayoría de artículos que o bien se propone leer inmediatamente o mantener al alcance de la mano para una próxima ocasión.

Suelo decir, medio en broma, medio en serio, que el único que se lee la revista de cabo a rabo es el editor. Me parece normal que en una revista de 128 páginas, que incluye entre quince y veinte artículos, notas, reseñas, etc., cada lector haga su propia selección y algunos artículos no entren en ella. También hay que contar con que debemos publicar artículos, y *Plural*, sobre temas complejos –por ejemplo, en este número, el de **Garzón** y **Sanabria** sobre el “rescate bancario”- que, bien tratados, como es el caso, no son de fácil lectura.

Pero la revista en su conjunto tiene que ser atractiva y accesible para los lectores: ese es el “nivel” que queremos. Las y los lectores que piensen que nos estamos alejando de ese objetivo, están detectando problemas (probablemente muy diversos, desde el diseño al peso excesivo de algunos temas, una programación que la que varios números próximos tratan temas “duros”...) que estamos dispuestos a encarar y que, con su colaboración, vamos a ir resolviendo.

Hay que considerar también el cambio en la forma de leer la revista consecuencia del desarrollo de la web, que, por cierto, gracias a un importante esfuerzo de su redacción, creemos que “progresa adecuadamente”. Gran parte de los artículos de actualidad política, internacional y “estatal”, que hace dos o tres años publicábamos en la revista impresa, porque no teníamos otro lugar en que hacerlo, ahora están en la web, lo que nos permite un mejor

seguimiento de la actualidad, pero cambia el eje de la revista impresa a *Plural*, es decir, más a la reflexión que a la información, y orienta a los lectores a combinar web y revista impresa para acceder a lo que publicamos. Queremos buscar también aquí un buen equilibrio, mantener la sección de *El desorden global*, característica de la revista desde su fundación, e incluso potenciar *Aquí y ahora*, porque en la actualidad política “estatal” hay temas, cada vez más, que necesitan un espacio amplio de análisis y reflexión. Como ejemplo, en este caso por omisión, que corregiremos en próximos números, deberíamos haber incluido en este sumario textos sobre la “Ley Gallardón”. Es cierto que hemos publicado numerosos artículos en la web, y que el Foro mensual de la revista en Madrid está dedicado a lo que hemos llamado “*una embestida contra los derechos de las mujeres y las libertades*”. Pero la magnitud del ataque y sus consecuencias políticas y sociales exigen más artículos en profundidad, que trataremos de publicar en próximos números.

El sindicalismo belga tiene una historia muy específica y poco conocida, pese a las extraordinarias luchas que ha protagonizado, especialmente en los años 60. Bélgica es, por otra parte, un país que aloja dispositivos centrales del poder de la UE, incluyendo a la burocracia sindical “europeísta” –un lobby, más que un “poder”, pero ese no es ahora nuestro tema- lo cual contribuye a “tapar” las experiencias y proyectos “alternativos”, como el que analiza **Daniel Tanuro**.

Reconozco que, a estas alturas, las fórmulas tipo “*otro XXXX es posible*”, suenan bastante rancias. Pero el llamamiento de Daniel Piron, secretario general del sindicato “socialista” (con muy fuertes comillas), a “*la construcción de una alternativa política anticapitalista que agrupe a la izquierda del PS y del partido Ecolo*” muestra que no hay que dar un certificado de defunción político a todos los grandes sindicatos de la UE. Es una señal esperanzadora que conviene conocer y difundir. Máxime desde la calamidad en que se han instalado aquí CC OO y UGT, sin que nada indique que saben afrontarla.

Pedimos excusas por el considerable atraso en la publicación de este número de la revista, que nos ha llevado a forzar la fecha de portada, para aproximarnos a la publicación de seis números anuales. Tardaremos aproximadamente un trimestre en ponernos al día. Pero nos comprometemos a hacerlo, y lo haremos, en ese plazo. *M.R.*